

Reestructuración regional en México, variables macroeconómicas y Tratado de Libre Comercio

Alfonso Corona Rentería*

Introducción

De acuerdo con la teoría neoclásica, la liberalización del comercio induce mayores flujos de importaciones y exportaciones así como sustanciales incrementos de capitales y una distribución regional del ingreso más favorable a largo plazo. Este proceso implica nuevas inversiones y una reasignación de recursos orientados por nuevas oportunidades de localización en cualquier territorio dotado de recursos.

Supuestamente, los objetivos económicos del TLC se alcanzan por medio de: a) eliminación de barreras arancelarias; b) promoción de la competencia de mercado libre; c) ampliación de las oportunidades de inversión; d) protección adecuada de los derechos de propiedad intelectual; e) formulación de procedimientos para la aplicación del TLC y la solución de controversias. La meta principal es la integración de tres mercados nacionales, el instrumento relevante es la gradual eliminación de las tarifas de importación

* Profesor Titular de la Facultad de Economía, UNAM.

y exportación entre los socios de Norteamérica. Para la mayoría de los bienes, las tasas tarifarias actuales se eliminarán durante un periodo de cinco a diez años.

En virtud de que Estados Unidos es el primer socio comercial de México, el TLC incrementará: a) la vulnerabilidad de México respecto de las prolongadas recesiones de la economía estadounidense, b) la dependencia política global, y c) la integración económica con ese país. Sin duda, el Acuerdo de Norteamérica producirá impactos espaciales en la oferta y demanda de bienes y servicios, recursos financieros, mano de obra, bienes y servicios públicos, vivienda, educación e instituciones de salud pública y privada, telecomunicaciones, etc. Muchos de estos impactos estarán asociados con movimientos migratorios interregionales e internacionales.

Existe una enorme interdependencia asimétrica entre México, Estados Unidos y Canadá que no se reducirá antes de un periodo muy largo (quizás 25 años). Entretanto, sólo el pequeño y muy moderno sector de la economía obtendrá un beneficio sustancial de la asociación de comercio y de la esperada reestructuración regional. Bajo las condiciones presentes, las fuerzas del mercado generadas por el TLC sólo profundizarán los problemas existentes de crecimiento económico y urbano concentrado en este país. Para que las exportaciones mexicanas aprovechen plenamente los mercados estadounidense y canadiense, se requieren cambios de fondo en las variables macroeconómicas y en la estructura productiva del país. Si esto no ocurre oportunamente, continuará creciendo la brecha entre las metas económicas del país y lo que el TLC puede lograr en este respecto.

La iniciativa del TLC con fundamento en las doctrinas monetarias neoliberales de mercado libre, se adoptó a falta de una política viable de desarrollo por parte del gobierno de México, después de una larga década de crisis económica: deuda externa inmanejable, inflación fuera de control, contracción del PIB y del nivel de vida. El entusiasmo por las políticas keynesianas de las décadas de los cincuenta y sesenta se desvaneció y se sustituyó por las promesas y esperanzas de las políticas monetarias del lado de la oferta durante los setenta y los ochenta. Estas políticas constituyeron un fracaso en otros países a juzgar por los recesos económicos registrados en Estados Unidos y Europa Occidental.

El logro de los objetivos del TLC podrá percibirse con claridad si se examina, en primer lugar, el desempeño de las variables ma-

croeconómicas de México, ya que condicionan la tasa de crecimiento económico y sobre todo el comportamiento de los sectores de la producción que hará posible o no el éxito del TLC.

Dada la escasez de capitales en México, la expansión del potencial mexicano para exportar depende de las inversiones extranjeras directas. Éstas, conforme a sus necesidades sólo vendrán atraídas por las ventajas competitivas relativas que ofrece México. Rugman y Rugman y Verbeke,¹ consideran que la única ventaja competitiva del país son sus bajos salarios en comparación con los de Canadá y Estados Unidos. Estos autores correlacionan ciertos factores que tienden a contrarrestar la ventaja salarial citada, tales como las relaciones entre: la adecuación de los costos de capital y las reglamentaciones gubernamentales; las relaciones del trabajo con las administraciones y las calificaciones de la mano de obra; los ajustes macroeconómicos y la política financiera; la comercialización y la estabilidad política; la calidad de los productos, el diseño y la productividad; la calidad de la administración pública con respecto de la creación de recursos, la estructura impositiva, la tecnología y la infraestructura de transportes. En estos aspectos, México no califica frente a sus socios comerciales.

Los bajos salarios mexicanos pueden atraer ciertas empresas multinacionales establecidas en Canadá, Estados Unidos o la Comunidad Económica Europea (CEE). Tal es el caso de las industrias maquiladoras de las regiones fronterizas del norte de México.

Por otra parte, Canadá tiene una ventaja competitiva muy sustancial en agricultura, pesquería, minería, transporte y comunicaciones. Esas actividades que en México requieren de un crecimiento rápido, sugieren oportunidades de producción integrada México-Canadá. Aunque México no podrá competir con Canadá en líneas que requieren intensidad de fuerza de trabajo orientadas hacia el mercado estadounidense.

Para Japón y la CEE, la necesidad de acceder al gigantesco bloque norteamericano favorece las inversiones directas en México y Canadá puesto que ambos países ofrecen diferentes ventajas competitivas. Por ejemplo, las inversiones destinadas a las regiones norteñas de Estados Unidos pueden ubicarse en Canadá y las destinadas al sur de Estados Unidos localizarse en México. Cana-

¹ Rugman y Rugman y Verbeke. *Excelsior*, 17 de mayo de 1991.

dá dispone de una amplia gama de ventajas competitivas mucho más vinculadas a la productividad del capital y a las decisiones de inversión que los bajos salarios que se ofrecen como ventaja mexicana. Sin embargo, cuando una empresa canadiense, estadounidense o de tercer país realmente requiera cimentar sus costos de producción en bajos salarios, preferirá a México.

Existen varios factores condicionantes del éxito del TLC. Uno es la recesión de las economías del mundo occidental, las cuales se producen en la actualidad en periodos de mediano plazo. Otros se hallan imbricados en la economía doméstica como la tasa de crecimiento económico, el déficit de la balanza de pagos, las elevadas tasas de interés, la inflación que se ha contenido a través de una fuerte contracción del gasto público y de medidas recesivas de la actividad económica, la sobrevaluación del peso, el rezago de las producciones industrial y agrícola, la muy limitada capacidad de exportar, los bajos salarios y los altos niveles de desempleo. Estos y otros problemas se retroalimentan en un proceso circular. Durante 1992, la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) real fue de 2.6%, bastante abajo de la estimación oficial de 4%. Entre 1989 y 1991 la economía mexicana creció 3.8% en términos reales.² Este descenso es ocasionado por las elevadas tasas de interés que incrementan el costo de los créditos y contraen la inversión privada, el producto nacional y el consumo colectivo e individual. En 1992 el costo del dinero en México fue 10% más caro que en Estados Unidos. Esto es un obstáculo a la modernización, al equilibrio de la balanza de pagos y constituye una desventaja comparativa frente a los socios del TLC.

Déficit externo

Estrechamente relacionado con el problema anterior está el fuerte déficit de la balanza en cuenta corriente. En 1992 esta cuenta registró un déficit de 22 700 millones de dólares (mdd),³ es decir, 77% más que el año precedente. Se estima que en 1993 las expor-

² Banco de México y Secretaría de Hacienda y Crédito Público (Base de datos), México, D.F., 1993.

³ Banco de México e Instituto de Geografía e Informática (INEGI)

taciones ascendieron a 28 813.7 mdd y las importaciones a 51 419.6 mdd. El déficit externo que resulta de las cifras anteriores asciende a 22 605.9 mdd y un incremento de 45% del déficit con respecto al año de 1992.

De acuerdo con el Banco de México, en 1992 las importaciones totales de bienes de consumo crecieron a una tasa de 34.3%, los de bienes intermedios 20.7% y las importaciones de bienes de capital registraron un incremento de 35.9%. Las importaciones de bienes intermedios representaron 9.1% del PIB y fueron equivalentes a 29 500 mdd. Esta cifra es 3.8 veces más grande que las importaciones de bienes de consumo y 2.5 veces la cantidad de bienes de capital importados. Puede añadirse que de las importaciones totales, un 63% corresponde a bienes intermedios, 20.4% a bienes de capital y 16.6% a bienes de consumo. En todo caso, el crecimiento económico no compensa el incremento sustancial de las importaciones. Por lo que respecta a las exportaciones de manufacturas, son dos las ramas que sustentan su crecimiento: la industria química y los productos metálicos; en este sector, automotores y equipos concentran 66% del total de ventas al extranjero en 1992. Estados Unidos compra 70% de las exportaciones mexicanas. La balanza de comercio del sector de manufacturas registró un saldo negativo de 19 500 mdd en 1991 y de 27 000 mdd en 1992. Esto implica un aumento de 39% en el desequilibrio externo de la cuenta de exportación de manufacturas. La tendencia observada desecha la noción oficial de que las importaciones de bienes intermedios y de capital favorecen el incremento de los niveles productivos y por lo tanto, el de exportaciones.⁴

El déficit creciente de la balanza en cuenta corriente de México es estructural y por esta razón no disminuirá en los años venideros. Las insuficiencias de la estructura productiva y la muy elevada propensión a importar en México son factores permanentes que explican la aserción anterior. Esto se confirma por la declinación y pérdida de competitividad de varios sectores económicos: agricultura, minería, industrias de alimentos, manufacturas, textiles, madera, papel, minerales no metálicos y metales básicos cuya contribución a las exportaciones ha decrecido, dando lugar a

⁴ Departamento de Análisis Económico, *El Financiero*, México, D.F., 16 de marzo de 1993.

incrementos en las importaciones con el fin de compensar los déficit internos. Aun las industrias más dinámicas como la química, los productos de metal, maquinaria y equipos, entre otros, no han tenido capacidad para financiar su propia expansión o la de los otros sectores.

Antes de la apertura de la economía mexicana, diferentes industrias se hallaban sujetas a diferentes tasas de protección de acuerdo con sus niveles heterogéneos de competitividad internacional. En esas condiciones, las industrias relativamente más maduras y competitivas internacionalmente obtenían una tasa sobrecompensada de protección. En tanto que otras, las más jóvenes, registraban una subcompensación. A corto plazo, el resultado fue una aceleración de exportaciones de las "industrias sobrecompensadas" y la invasión de importaciones de bienes análogos a los de las "industrias subcompensadas". Además se eliminó el margen de subvaluación de los bienes que no se producían localmente y cuyas pequeñas tasas de protección se habían sustituido por tipos de cambio elevados. Por consecuencia perdieron dinamismo las exportaciones mexicanas y se incrementaron considerablemente las importaciones. Así, el actual desequilibrio externo es el resultado de dos fuerzas que empujan en la misma dirección: de una parte, la suspensión de la sustitución de importaciones, de la otra, el agotamiento precoz de la dinámica de las exportaciones en su etapa de despegue. Esta política de apertura indiscriminada causa un daño considerable a las industrias menos competitivas en el plano internacional.⁵

En suma, en 1994, el principal riesgo en México radica en el sector externo como resultado del mayor déficit en cuenta corriente que se espera para este año (29.6% según el ITAM).⁶ En todo caso, las principales metas macroeconómicas fijadas por el gobierno mexicano para 1994 serán alcanzadas siempre y cuando se mantenga un flujo constante de capitales al país. Diferentes autores⁷

⁵ Sosa, Sergio. "Análisis Financiero", *El Financiero*, México, D.F., 22 de marzo de 1993.

⁶ Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), Centro de Análisis e Investigaciones Económicas, México, D.F., 1993.

⁷ Sosa, Sergio. Análisis de *El Financiero*, México, D.F., 22 de marzo de 1993; A. Beltrán del Río, Ciemex-Wefa; R. Ramírez de la O, Ecanal; J. Reyes Heroles, Grupo de Economistas y Asociados; O. Vera, Centro de Estudios Económicos del Sector Privado;

prevén que los principales focos rojos se mantendrán en la cuenta corriente de balanza de pagos; a su vez plantean la necesidad de instrumentar un programa industrial y agrícola integral congruente con el acelerado proceso de apertura económica y de una mejor distribución de la riqueza. También coinciden en que "la volatilidad de los flujos de capital externo son un elemento que debe monitorearse permanentemente para evitar sorpresas inconvenientes hacia mediados del año próximo".⁸

Inversión extranjera

En 1993, México obtuvo más de 8 300 millones de dólares, llegando a una marca histórica de 50 200 millones de dólares. Sin embargo, el flujo de capital extranjero decreció 15.8% comparado con el año precedente cuando la suma era igual a 9 900 millones. La participación de Estados Unidos disminuyó 21%, aunque en 1992 su contribución llegó a 45.9% del total (1 600 millones de dólares); la Comunidad Económica Europea aportó 20.6%. La economía mexicana necesita por lo menos 10 000 millones de dólares cada año para lograr un crecimiento de 5% anual. Este objetivo está fuera de posibilidad, debido a que algo más del 50% se destina al mercado de valores de corto plazo o a instrumentos de renta variable, en tanto que 71.4% de la inversión extranjera acudió atraída por operaciones especulativas. Es muy improbable que los recursos externos se destinen a actividades productivas que justifiquen el déficit actual en cuenta corriente. Los flujos de capital total neto permiten pagar el total de importaciones de bienes y servicios y un incremento moderado de las reservas monetarias internacionales. Se mantienen tasas elevadas de interés para atraer capitales extranjeros pero como se dijo antes, dichas tasas desalientan la demanda de créditos de empresarios nacionales.

En 1994 el país debe incrementar sus niveles de acumulación interna de capital desde un 18% del PIB hasta un 30% del mis-

V. Brailowsky, Consultora Economía Aplicada; B. Solís, Concanaco; A. Hernández, Centro de Análisis e Investigación Económica del ITAM; A. Huerta, Revista *Investigación Económica*, UNAM. Interrogados en muestreo realizado por Lomelín G. y Bravo L., *El Financiero*, México, D.F., 24 de noviembre de 1993, p. 4.

⁸ *Ibid.*

mo. Además, habrá que ver si la implantación del TLC a partir del 1o. de enero de este año constituirá un imán para los inversionistas extranjeros. Si no se cumplen las expectativas y las condiciones señaladas, México no podrá asegurar la producción necesaria de bienes y servicios para fines tanto del mercado doméstico como de la exportación ni tampoco diversificar su comercio exterior que actualmente se concentra en 70% en el mercado estadounidense. Tampoco podrá frenar la emigración de trabajadores a Estados Unidos ni mantener los debilitados niveles de ingreso actuales.⁹

Sector manufacturero

Según datos de Nacional Financiera,¹⁰ entre 1960 y 1991, la industria manufacturera nacional ha mantenido un desequilibrio comercial permanente y no genera suficiente divisas extranjeras para pagar las importaciones necesarias de insumos del sector. De acuerdo con Claudio Schatan,¹¹ durante este mismo periodo (1960-1991) la balanza de comercio del sector industrial mostró una variación de 1 000 millones de pesos (constantes de 1970) que ocasionó una variación de 1 500 millones en la balanza de comercio total de México. En buena parte, lo anterior se explica por el rápido crecimiento de la elevada proporción de insumos importados incorporados en el producto final. Esto se refuerza por la liberación del comercio durante la última década, que incrementó la propensión media a importar y la subsecuente elasticidad ingreso de las importaciones, que pasó de 0.54% entre 1962 y 1976 a 6.73% en promedio entre 1977 y 1991. A lo largo de los años las importaciones del sector industrial se han financiado con las exportaciones de la agricultura (1960-1970), después mediante las exportaciones de petróleo (1977-1981). Posteriormente la cuenta de capitales de la balanza de pagos ha alimentado a la producción industrial.¹²

⁹ Moreno, L. M. *Comisión Nacional de Valores*, junio de 1993. Heyman, T. *Baring Research*, México, 1993.

¹⁰ Nafinsa. *La Economía Mexicana en cifras*, México, D.F., 1992.

¹¹ Schatan, C. "Efectos de la liberación del comercio exterior de México", en *Economía Mexicana*, núm. 3, CIDE, México, D.F., 1981.

¹² *Ibid.*

El mercado industrial doméstico también ha sido afectado por la privatización de empresas paraestatales. Por una parte, la concentración del ingreso en manos de la treintena de hombres de negocios que adquirieron 251 unidades productivas del Estado; por otra, el nuevo modelo económico gubernamental, correlativamente, definió su desinterés en la micro, pequeña y mediana industria que constituyen 98% de los establecimientos industriales y ocupan 48% de la mano de obra remunerada de ese sector de actividad. Este tamaño de establecimientos industriales aporta el 43% del PIB y 10% de la oferta nacional industrial. La aplicación del TLC pone en peligro la existencia de alrededor de 30 000 empresas pequeñas y medianas que no han sido capaces de modernizar su tecnología productiva y que no se han adaptado a los niveles de precios y de calidad internacionales. Este mismo peligro pende sobre las grandes industrias, 56% de las cuales se concentran en Guanajuato, Jalisco, Estado de México, Nuevo León y Distrito Federal. En estas entidades se resentirá más de la mitad de los impactos industriales ocasionados por el TLC en los rangos de tamaño mencionados.¹³

De acuerdo con uno de los organismos patronales cúpula,¹⁴ durante los últimos dos años, un 47.4% de las plantas de referencia no han podido mantener sus niveles de productividad anteriores. Sólo 17.4% de las empresas incrementaron su productividad más de 20% y aun mejoraron su competitividad internacional. Un 3.2% de las empresas elevaron su productividad entre 10 y 20% y una proporción similar lo hicieron entre 0 y 10 por ciento.

No existe una clara distinción respecto del tamaño de las plantas industriales que aumentaron su productividad 20%, debido a que esta mejoría fue conducida por las empresas grandes y pequeñas. Sin embargo, entre las empresas que se quedaron rezagadas las más afectadas fueron las pequeñas, ya que 18.3% contrajeron su productividad, contra 13.1% de las de tamaño mediano y sólo 6.6% de las grandes.

Otro factor que puede citarse es la disminución del gasto público, que sin duda afecta el nivel general de ocupación así como

¹³ Concamin. Centro de Estudios Industriales, diciembre de 1992.

¹⁴ Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP), México, D.F., febrero de 1993.

la caída de la capacidad adquisitiva de alrededor de 25 % entre 1987 y 1992.

La apertura comercial se ha traducido en un gran incremento de las importaciones de bienes de consumo e intermedios que han desplazado un gran número de productos antes protegidos en un mercado cautivo; la fracasada diversificación del comercio exterior, etcétera.

Industrias maquiladoras

La figura legal que sustenta el régimen de este tipo de industria dejará de existir bajo el TLC, pero las regiones fronterizas del norte de México continuarán atrayendo inversiones productivas con fines de exportación a Estados Unidos. El 99.1 % de las plantas establecidas en esas regiones así como el 67.4 % de los capitales invertidos son propiedad extranjera. Por otra parte, 64 % de las plantas se ubican en las ciudades fronterizas y 36 % en las ciudades del interior. El INEGI informó que hasta diciembre de 1992 el número de plantas maquiladoras ascendía a 2 129, que representa un aumento de 8.4 % respecto de 1991. La mayoría de las plantas (416) ensamblan materiales electrónicos, eléctricos y accesorios, vestido y textiles (393); otras industrias manufactureras (313); productos de metal y madera (293); construcción y ensamble de equipo de transporte (165). Estas actividades representan 74 % del número total de establecimientos. En diciembre de 1992 el número de trabajadores ocupados ascendió a 511 339, con un incremento de 8.1 % en relación al año precedente. Los estados fronterizos concentran 87.4 % de los trabajadores ocupados en las industrias maquiladoras: Chihuahua, 171 000; Baja California, 96 473; Tamaulipas, 91 132; Coahuila, 46 587 y Sonora, 41 417. Respecto al valor agregado, en 1992 se registró una tasa anual de 5.2 % de crecimiento en relación a 1991. Este concepto está formado por salarios, sueldos y otros beneficios en 54.8 %; gastos corrientes 26.3 %; utilidades y beneficios 13 %; materias primas y empaque 5.9 %. La distribución geográfica del valor agregado se presenta como sigue: Ciudad Juárez, 24.5 %; Tijuana, 13.3 %; Matamoros, 9.6 %; Chihuahua, 7.4 %; y Mexicali, 4.2 %. Esas ciudades generan 59 % del valor agregado total. Es probable que el TLC intensifique la demanda de espacios eficientes, lo que dará lugar a alguna reestructuración de los mismos.

A largo plazo, los salarios mexicanos podrían crecer hasta el nivel en que las industrias maquiladoras no sean ya competitivas, a menos que puedan ofrecer ventajas comparativas diferentes a los salarios bajos. A pesar del crecimiento exitoso de estas industrias, su contribución a la expansión e integración de las redes interindustriales mexicanas es prácticamente nula. Las industrias maquiladoras sólo incorporan en su proceso productivo menos de 2 % de insumos mexicanos; los insumos restantes (98 %) se importan de Estados Unidos. Un muestreo reciente realizado por la Cámara de Comercio Americana entre 260 plantas maquiladoras, reveló que el 42 % de sus propietarios piensan que no hay oferta suficiente de insumos mexicanos, su calidad es con frecuencia mala y no se cumplen con las fechas de entrega; además hay problemas de decisión, contratos de largo plazo establecidos con abastecedores estadounidenses y normas tecnológicas no cumplidas.

Agricultura

Este es el sector más afectado por el TLC, ya que el 40 % de los mexicanos más pobres sobreviven en áreas rurales como precarios agricultores, aunque alrededor de un 21 % de esta población comienza a dejar sus parcelas buscando empleo como asalariados en tierras agrícolas más prósperas. El Centro de Investigación y Docencia Económica¹⁵ demuestra que el TLC generará beneficios netos para la agricultura estadounidense, en tanto que la agricultura mexicana sufrirá pérdidas netas muy importantes. Quizás habrá beneficios para el consumidor mexicano pero con excepción de la horticultura, la mayoría de los otros sectores agrícolas será desplazada por productos estadounidenses y con ello varios millones de campesinos emigrarán de las áreas rurales durante un periodo de 10 a 20 años y un número sustancial intentará saltar las alambradas de la frontera entre México y Estados Unidos.

Legumbres y productos de la horticultura son las principales exportaciones mexicanas a Estados Unidos. Representan dos terceras partes de las exportaciones totales a ese país. La mayor parte de los productos hortícolas proceden de Sinaloa. Además Sonora

¹⁵ CIDE, febrero de 1993.

y Baja California son muy competitivos en este sector. El Departamento de Agricultura de Estados Unidos¹⁶ informó que las exportaciones agrícolas a México crecieron 20% en 1992. Esta dependencia estima que las exportaciones agrícolas mexicanas a ese país se incrementarán 20%, una vez que ocurra la reducción de aranceles aduaneros del TLC, en tanto que las exportaciones agrícolas estadounidenses a México aumentarán 30%. El acuerdo bilateral México-Estados Unidos prevé una abolición total de derechos aduaneros de esos productos en un periodo de 15 años, aunque más del 50% de la corriente de comercio de tales productos será liberado en el primer año de la puesta en vigor del TLC.

Se considera que el cultivo de maíz se verá muy afectado debido a que 88% de sus áreas cultivadas no son competitivas en el mercado internacional. Este grano constituye el principal alimento de la mayoría de los mexicanos y se cultiva en condiciones de subsistencia en la mayor parte de las comunidades rurales.¹⁷ Luz Evelia Padilla, investigadora de la Universidad de Zacatecas, afirma que si la liberación del comercio se intensifica en el corto plazo, se reflejará en una reducción de 2.2 millones de hectáreas de maíz cultivado y se presentará un decremento de 78% del valor agregado generado por este cultivo que en 1991 representaba 2.8% del PIB del sector. En forma similar, alrededor de 361 000 empleos rurales habrán desaparecido debido a las razones anteriores y el ingreso perdido se ubicará en las proximidades de 290 millones de dólares. En México, el rendimiento del maíz es de 1.7 toneladas por hectárea; en Canadá de 6.6 toneladas; en Estados Unidos de 7.3 toneladas por hectárea. El rendimiento por trabajador es de 1.8 toneladas en México, dos toneladas en Canadá y 84.3 toneladas en Estados Unidos. El frijol mexicano rinde 100 kilogramos por trabajador; los estadounidenses producen más de una tonelada por trabajador y obtienen un rendimiento de 1 600 kilogramos de frijol por hectárea; en Canadá casi dos toneladas por hectárea y en México menos de media tonelada por hectárea. En Estados Unidos la producción de Sorgo es de casi 7 toneladas por trabajador y en México es casi una tonelada. Respecto a la superficie agrí-

cola disponible por trabajador, en Estados Unidos es de 75.9 hectáreas, Canadá 12.8 y México sólo 4.5 hectáreas por trabajador. Por otra parte, México dispone de dos tractores por cada 100 campesinos, Canadá 160 tractores y Estados Unidos 150.¹⁸ Las tremendas diferencias de productividad agrícola entre México y sus socios comerciales no auguran nada bueno para la agricultura mexicana.

Desempleo

El Banco Mundial informa que cerca de 20% de los mexicanos, alrededor de 16.8 millones, viven en condiciones de extrema pobreza.¹⁹ En 1992 el desempleo en México afectó a unos 9 millones de personas, de los cuales cerca de 5 millones trabajaron tiempo parcial o en el sector informal de la economía.²⁰ La desaceleración de la economía, la reconversión y modernización de la planta productiva nacional, así como la contracción del mercado, explican el crecimiento del desempleo. La industria manufacturera y la minería perdieron 134 000 empleos de enero a septiembre de 1993. Las manufacturas registraron una caída de 4.1% y la minería un desplome de -13.7%. Datos de 1992 indican que la actividad económica tiene como base a 17.5 millones de personas cuando en realidad 27 millones buscan empleo.

Las regiones más afectadas son el Área Metropolitana de la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, las ciudades fronterizas y los puertos. Se estima que alrededor de 60% de la población trabajadora obtiene un ingreso no mayor de 1.8 veces el salario mínimo. Cabe mencionar la tasa creciente (3.7%) de subutilización de la capacidad de la industria en 1991 y 1992. El CEESP señala que no hay creación de empleos para la población que se incorpora al mercado laboral, en tanto que se requiere la creación de más de un millón de empleos anuales, por lo que el rezago continúa acumulándose.

Un estudio publicado por el ITAM²¹ señala que para hacer frente a las necesidades de creación de empleos se requiere que la

¹⁸ Información del Partido Acción Nacional (Data base), México, D.F., 1992.

¹⁹ Banco Mundial, 1993.

²⁰ Informan el INEGI y el Grupo de Economistas y Asociados, 1993.

²¹ ITAM. Centro de análisis e investigaciones económicas, México, D.F., 1993.

¹⁶ Departamento de Agricultura de Estados Unidos. *Anuario*, enero de 1993.

¹⁷ Universidad Autónoma de Zacatecas. *Revista del Centro de Economía*, febrero de 1993.

economía crezca más de 3.5% anualmente en términos reales y que los puestos de trabajo aumenten con una tasa de 4% cada año. Para que se cumplan estas condiciones es imprescindible que las variables macroeconómicas de financiamiento y déficit externos, balanza de pagos, empleo industrial y agrícola muestren signos positivos. No se ve, por ahora, ninguna señal al respecto. En el mejor de los casos un número de industrias del sector moderno de la economía se harán más eficientes y productivas pero al mismo tiempo desplazarán trabajadores innecesarios para alcanzar esos objetivos. Los sectores de actividad económica menos bien dotados o modernos tenderán a desaparecer dejando una gran secuela de desempleo.

El economista Philip Martin²² señala que la ratificación del TLC por el Congreso de Estados Unidos es el punto de partida de una "gigantesca ola de inmigración de mexicanos ilegales hacia ese país en busca de mejores oportunidades económicas". Donald Huddle²³ asegura que transcurrirán entre 15 y 20 años luego de la puesta en marcha del TLC antes de reducir los flujos migratorios. La migración internacional disminuirá cuando se reduzca la brecha de salarios entre Estados Unidos y México, y cuando el mejoramiento general de las condiciones económicas y sociales alcance cada una de las esquinas de la sociedad mexicana. Nada es menos seguro.

Localización regional de inversiones

Los aspectos sectoriales macroeconómicos de los que depende el éxito del TLC así como las diferencias de competitividad que marcan las desigualdades entre los países miembros del Tratado de Norteamérica, guardan una relación estrecha con la dimensión regional de la economía, puesto que las actividades económicas se ubican en espacios concretos. Esta dimensión adquiere mayor importancia precisamente en el seno de la actual internacionalización de los mercados,²⁴ y ello no sólo en su expresión más evidente que abar-

ca al conjunto del país, sino especialmente en términos de las regiones internas y su diferenciada capacidad competitiva.

Es prematuro, en esta etapa, evaluar los impactos regionales del TLC. Estos fenómenos dependen en gran medida de factores que variarán según los sectores de la economía. De éstos, los que seguramente registrarán impactos sensibles son: agricultura, industria automotriz y textiles. En el primero se observarán las mayores alteraciones regionales con profundas consecuencias para los niveles de vida de la población rural. Las emigraciones rurales, como se apuntó antes, se intensificarán durante un periodo mínimo de 10 años para después reducirse muy gradualmente. Los impactos se resentirán en las regiones expulsoras de población y en las de atracción demográfica. En algunas de estas regiones se modernizará la agricultura, en otras, retrocederá a niveles de subsistencia. Las áreas rurales aisladas y marginadas probablemente permanecerán igual. La industria textil tendrá que modernizarse y hacerse competitiva o hundirse para siempre. La industria automotriz prosperará y ejercerá una influencia interregional positiva en Sonora, Coahuila y los estados norteros.

Durante la próxima década crecerá considerablemente el diferencial de desarrollo entre el Norte, el Centro y el Sur. En la década de los ochenta, los dos últimos perdieron dinamismo, en tanto que los estados fronterizos del Norte experimentaron un notable crecimiento industrial. Las regiones industriales como la Zona Metropolitana de la ciudad de México, Estado de México, Jalisco, Puebla y Querétaro disminuyeron su contribución al crecimiento económico del país. El valor de su producción decreció de 61.7% a 56.3% entre 1980-1988, sin embargo, acrecentaron sus inversiones a 32.6% del total nacional. Los estados petroleros (Tabasco, Campeche, Veracruz y Chiapas) contribuyeron en 1980 con 40.5% de los activos de capital industrial totales, pero en 1988 esta participación se redujo a 17.8 por ciento.

Los estados recientemente industrializados (Aguascalientes, Baja California Norte, Coahuila, Tamaulipas, Chihuahua, Guanajuato y San Luis Potosí) cuya presencia en 1980 era casi marginal, ocho años más tarde habían mejorado su contribución al PIB debido a su localización geográfica: Coahuila, 9.0%; Chihuahua, 8%; Tamaulipas, 7.7%; Baja California Norte, 3.6% y Aguascalientes, 3.1%. A partir de 1988, los estados fronterizos como Nuevo León, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas, se convirtieron en los

²² Martin, Ph. "NAFTA and the mexican illegal migration", Universidad de California, 1993.

²³ Huddle, D. "The end of the mexican migration is not for Tomorrow", Informe, Houston, Universidad Ric, 1993.

²⁴ Bendesky, L. "La Globalización", *El Financiero*, 23 de octubre de 1993.

principales exportadores del país. Durante este periodo generaron 43.8% de las exportaciones nacionales. Entretanto, las regiones industrializadas del interior como el Distrito Federal y Guadalajara aportaron sólo 29.2% de las exportaciones y demandaron la proporción mayor de importaciones. El resto del país muestra una persistente declinación industrial y se presume que permanecerá marginado del nuevo modelo de desarrollo industrial.²⁵

En el futuro, la ciudad de México puede perder una parte de su poderoso atractivo de localización. En cualquier caso, durante los próximos dos años más de 4 900 plantas manufactureras dejarán de trabajar en el Distrito Federal debido al insuficiente apoyo financiero y a su proverbial rezago tecnológico. Por ahora, la capital de la República continúa atrayendo inversiones extranjeras. En 1992 el país recibió 5.7 mil millones de dólares de inversión extranjera directa, de los cuales el Distrito Federal obtuvo 2.4 mil millones (42% del total). El resto se dividió entre el Estado de México, Nuevo León, Jalisco, Michoacán, Baja California Norte y Sur y Tamaulipas.²⁶ Estos datos permiten identificar la contribución de un número de entidades a la economía nacional, el rango de su posición y la preferencia de los inversionistas extranjeros para ubicar sus empresas y capitales. Este proceso moldea los nuevos patrones de localización industrial en México. Anteriormente, el principal factor de localización fue la concentración demográfica (economías de escala). Ahora, la localización industrial demanda factores territoriales que permiten un acceso fácil al mercado mundial sobre la base de mano de obra calificada y recursos naturales. Los centros urbanos que llenan mejor esas condiciones son las ciudades de tamaño mediano de los estados fronterizos del Norte, ciudades del centro norte como Aguascalientes y San Luis Potosí y algunas otras menos atractivas.

En cualquier caso, es importante seguir las tendencias de otros sectores y regiones que probablemente recibirán influencia del TLC. Este conocimiento ayudará a formular una política continua de apoyo tendiente a contrarrestar sus impactos negativos.

²⁵ Romo, Arnoldo. Informe Universidad Autónoma de Aguascalientes, Ags., 1993.

²⁶ Secretaría de Comercio y Fomento Industrial. Unidad de información, México, D.F.